

**LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR
SUS TRABAJADORXS:**

EXPERIENCIAS DE CLASE PARA LA
RESISTENCIA AL AJUSTE Y LA
CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR



MARABUNTA



FABRICA CERRADA
FABRICA TOMADA

**LAS EMPRESAS RECUPERADAS
POR SUS TRABAJADORXS:
EXPERIENCIA DE CLASE PARA LA RESISTENCIA AL
AJUSTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR**

CARTILLA DE FORMACIÓN

Título

*Las empresas recuperadas por sus trabajadorxs:
experiencia de clase para la resistencia al ajuste y la construcción de poder popular*

Autor

Marabunta CABA



MARABUNTA

fb: Marabunta en CABA
Primera Edición
Septiembre de 2019
Impreso en Argentina



Indice

Introducción- p. 9

La clase trabajadora ante el ajuste actual- p. 13

¿Cuál es la situación de las ERT frente al ajuste en curso?- p. 15

Resistencias ante el ajuste y rasgos prefigurativos presentes en las experiencias de recuperación. ¿Por qué reivindicar y pelear por recuperar empresas en la coyuntura actual?- p. 19

Relación de la experiencia de las ERT con algunas de las definiciones programáticas de Marabunta como corriente social y política- p. 23

Algunos límites y desafíos pendientes dentro del sector- p. 27

Algunas líneas de debate en torno a las ERT- p. 33

Un posible pliego de reivindicaciones inmediatas para el sector- p. 37

Bibliografía y fuentes- p. 39

Introducción

LAS EMPRESAS RECUPERADAS por sus trabajadorxs (ERT) en Argentina constituyen una particular experiencia de la clase trabajadora. En numerosos países de Latinoamérica (Brasil, Uruguay, Venezuela, etc.) y de Europa (Italia, Francia, Grecia), así como incluso en Estados Unidos, el ejemplo argentino ha servido para potenciar procesos de recuperación en empresas que cierran o son vaciadas por sus patrones (Azzellini, 2014). Son en este sentido experiencias de gran valor, que se proyectan a nivel mundial en el actual contexto de crisis capitalista.

Ante esta coyuntura, queremos aportar en profundizar el conocimiento y la sistematización de estas experiencias, en pos de evaluar límites, desafíos y potencialidades que nos presentan. Tanto para la resistencia ante el ajuste en marcha como para la construcción de prácticas prefigurativas y espacios de poder popular, en un sentido estratégico. Como José Aricó (1965), planteamos que “contra la economía de la ganancia máxima instituida por los capitalistas (...), nuestra actividad intelectual se propone contribuir a moldear teóricamente mediante una crítica total y permanente de esas superestructuras, la ‘economía del trabajo’ que los trabajadores edifican prácticamente en su cotidiano enfrentamiento a las fuerzas del capital”.

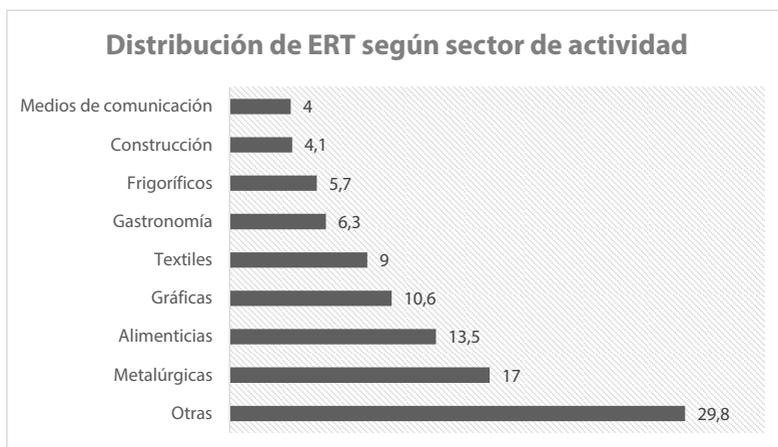
Llamamos empresa recuperada por sus trabajadorxs (ERT) a aquella que pasó de una gestión privada por parte de la patronal a una gestión colectiva de sus propixs trabajadorxs. En nuestro país, estas empresas han adoptado en su gran mayoría la figura legal de cooperativa de trabajo. La denominación de “recuperadas” viene dada por lxs propixs trabajadorxs del sector, desde el origen del movimiento, asociándose al objetivo de recuperar el trabajo dejado de lado por la antigua patronal.

Uno de los lemas históricos del movimiento de empresas recuperadas es el de “ocupar, resistir y producir”.

Según el relevamiento de Facultad Abierta, de octubre de 2018, existían en nuestro país 384 ERT en funcionamiento, ocupando a aproximadamente 15.525 trabajadorxs. Desde la asunción de Macri a la fecha se produjeron 45 recuperaciones de empresas, ocupando a más de 1400 nuevxs compañerxs. Algunos de los casos más relevantes durante estos casi cuatro años fueron el diario Tiempo Argentino, la textil Globito, las ex empresas de Puma en Sanagasta y Chamental (La Rioja), el diario El Ciudadano de Rosario, el jardín Pasito a Pasito en La Plata, Farmacoop (ex laboratorio Roux) y los casos recientes de Cootramel (ex Canale) y 8 de enero (ex Sport Tech).

Si bien existen ERT en casi todas las provincias del país, desde Tierra del Fuego a Jujuy, están concentradas mayoritariamente en los centros industriales históricos en nuestro país: entre CABA, GBA, interior de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba se encuentran el 75% de los casos.

Tradicionalmente, la recuperación de empresas por sus trabajadorxs se ha desarrollado en PyMES pertenecientes a rubros de la economía dependientes del mercado interno. La mayoría de las ERT sigue estando constituida por metalúrgicas (17%), alimenticias (13,5%), gráficas (10,6%) y textiles (9%). En menor número, se encuentran frigoríficos (5,7%), empresas relacionadas a la construcción (4,1%), y un largo listado de otros rubros. Durante los últimos años se destaca el crecimiento fuerte de la recuperación de empresas de servicios, como las de gas-



tronomía (6,3%) y medios de comunicación (4%), rubros en los cuales sobresalen las condiciones de precarización en la que se encuentran sus trabajadorxs.

El proceso de recuperación de empresas en el país se extendió fundamentalmente desde la crisis de 2001 (aunque existen casos anteriores) y, con vaivenes, continuó en crecimiento hasta la actualidad: hubo empresas que fueron recuperadas todos los años desde el 2000 en adelante. En líneas generales, el número de casos ha tenido picos en los momentos de estancamiento o caída del PBI nacional, y crisis política: en 2002 se registraron 49 nuevos casos, 26 casos en 2009, y 27 en 2012.

Se trata, en una buena parte, de empresas que atravesaron procesos de vaciamiento o directamente cierre por parte de la anterior patronal, y que pasaron por conflictos agudos, con huelgas, ocupación del espacio de trabajo, acampe en la puerta y/o diferentes medidas de fuerza, para terminar finalmente en manos de sus trabajadorxs e iniciar nuevamente el camino de la producción y la comercialización. También en algunos casos, crecientes en la actualidad, existieron sesiones voluntarias de inmuebles y maquinaria por parte de los ex dueños de la empresa a sus trabajadorxs ante la imposibilidad de la patronal para continuar con la actividad y ante las deudas contraídas con ellxs.

Este recorrido es parte de las proyecciones desde las ERT hacia el resto de la clase trabajadora: cada una encierra una experiencia de lucha. En un escenario como el actual, visibilizar que el camino de la recuperación de empresas es posible es toda una amenaza a los planes de vaciamiento o cierre, ya que abre alternativas de resistencia. También lo es para las conducciones sindicales entreguistas que prefieren negociar esos procesos (traduciéndolos en potenciales juicios laborales con resultados inciertos) y no dar pelea.

Al interior de las experiencias, en especial por haber atravesado procesos de lucha, se parte de una base democrática asamblearia. El devenir de estas muestra caminos diferentes respecto al tipo de cuestiones que se abarcan en esas asambleas, desde aquellas que se restringen a las formalidades legales de las cooperativas, hasta aquellas que siguen sosteniendo una discusión respecto de las modalidades de producción, distribución y consumo, e incluso, de aspectos políticos más generales.

Las ERT no obtienen una ganancia sino “retiros”, de los cuáles el colectivo resuelve qué proporción de los ingresos de la cooperativa distribuir a cada trabajador/a y qué proporción destinar a la reinversión,

equivalentes a jornales semanales o mensuales. La forma que adopta el tipo de distribución de esos ingresos depende de cada caso concreto. La lucha por la sostenibilidad de estas experiencias ha logrado en algunos casos apoyo estatal para colaborar con los ingresos de los trabajadores de las ERT, bajo la forma de diversos subsidios/planes.

La recuperación de una empresa no la deja afuera de la necesidad de colocar sus productos y servicios en el sistema del mercado “tradicional”. El objetivo productivo de la ERT continúa vigente, aportando a la riqueza social pero desde otras lógicas de producción. Eso abre una veta de riesgo para su sostenibilidad porque depende de sostener un caudal de ventas a un cierto precio (esa es la manera en que el mercado disciplina a quienes actúan en él): es necesario para eso lograr producir en cantidad, a bajo costo, y vender los productos. Cada uno de estos puntos implica batallas jurídicas de reconocimiento legal, batallas políticas y empresariales por ocupar espacios en el mercado, sostener proveedores, clientes; pero no es menos importante (ni más fácil) el debate interno que las hace viables.

Cada caso es particular, por lo que serán las discusiones de cada colectivo en lucha lo que evalúe desde adentro de cada proceso el mejor camino. Dejamos para los apartados posteriores discusiones sobre las implicancias estratégicas de sostener la recuperación, y debates en torno a propuestas como, por ejemplo, la estatización bajo control obrero.

La clase trabajadora ante el ajuste actual

LA CLASE TRABAJADORA SE ENCUENTRA inmersa en un contexto preocupante, caracterizado por el aumento de la desocupación y de la precarización laboral. La política económica del Gobierno actual llevó, solo en los últimos dos años, la tasa de desocupación del 7,2% al 10,1%, y la actual recesión no tiene visos de reversión en el corto plazo. Hay actualmente cerca de 2 millones de desocupados en el país, con un impacto mayor para lxs jóvenes (51,6% de lxs desocupados tienen hasta 29 años) y las mujeres (la tasa de desempleo para las mujeres trepa al 11,2%). El trabajo no registrado se encuentra en aproximadamente un 35% de la fuerza laboral.

Según informes de CEPA, solo el primer trimestre de 2019 registró más de 8 mil suspensiones y 11.000 despidos, todos en el sector privado y mayoritariamente en las ramas industriales de la economía. De los 11 mil despidos, casi 4 mil corresponden a empresas o plantas que cerraron. Los rubros más afectados son los relacionados a la demanda interna: automotriz y autopartes, textil, electrónica y electrodomésticos, alimentos y bebidas. En el sector servicios, la mayoría de despidos se produjeron en comercio, transporte y delivery. El registro aumentó respecto al primer trimestre del 2018, durante el que se conocieron 14.068 casos entre despidos y suspensiones.

Desde las empresas se hace un uso capitalista de la crisis. Por un lado, se abandonan actividades en pos de otras más rentables (mayormente especulación financiera). Por otro, a las actividades que se mantienen se les busca sacar el mayor beneficio posible, maximizando el plusvalor obtenido de lxs trabajadorxs.

En los últimos años ese proceso se acompañó de una iniciativa de reforma laboral antiobrera, que fue rechazado en las calles en diciembre

de 2017. Pero a nivel de cada establecimiento se utilizan mecanismos que operan en el mismo sentido: con la extorsión de potenciales despidos, intentan flexibilizar las condiciones de trabajo y abaratarlas. En algunos casos antes de ello despiden a activistas combativxs, de modo de negociar con direcciones sindicales entreguistas, quitando margen al colectivo obrero para resistir la flexibilización. Esto actúa como una reforma laboral “de hecho”, avanzando sobre convenios específicos, como ya ocurrió, por ejemplo, con los petroleros de Vaca Muerta.

El crecimiento de la precarización y la flexibilización laboral se traduce sobre lxs cuerpxs de lxs trabajadorxs: en 2018, una persona perdió la vida en los mal llamados “accidentes de trabajo” cada 20 horas, tal como informó el espacio Basta de Asesinatos Laborales en diciembre de 2018.

Cuál es la situación de las ERT frente al ajuste en curso

EN TÉRMINOS GENERALES, el ajuste en marcha golpea doblemente a lxs trabajadorxs de las ERT ya constituidas. En lo productivo, por pertenecer a empresas mayoritariamente pequeñas y medianas que abastecen principalmente al mercado interno, cada vez más pequeño por las políticas recesivas. En lo salarial, en tanto los “retiros” se diluyen frente a la inflación.

Más puntualmente, uno de los principales problemas actuales de las ERT pasa por los brutales tarifazos en los servicios públicos aplicados por el gobierno desde su asunción. Además de afectar las dinámicas productivas (existen casos de ERT que debieron paralizar provisoriamente su producción por no poder afrontar el pago de servicios), el aumento en la tarifa impacta directamente sobre los retiros de lxs trabajadorxs autogestionadxs, llevándose hacia las grandes empresas que controlan el agua, el gas y la electricidad una parte cada vez mayor del valor generado en las cooperativas. En numerosos casos, se han registrado aumentos de tarifas que superan el 500% anual.

Otro de los problemas para las ERT pasa por la caída de la competitividad. Aunque cooperativas, las ERT tienen una inserción en el mercado capitalista “tradicional” y necesitan sostener un volumen de ventas para desarrollarse. Los lineamientos centrales de la política económica aplicada por el macrismo actuaron como golpes duros en este sentido:

- Apertura de importaciones, especialmente en tiempos de apreciación cambiaria, con gran impacto en los sectores textil, metalúrgico y gráfico que sufren la entrada de aluviones de productos externos.
- Caída del consumo. Afecta centralmente a ERT que, en su gran mayoría, producen para el mercado interno.

- Aumento de costos de materias primas e insumos por las continuas devaluaciones y tarifazos.

Debido a estas condiciones aproximadamente un 50% de las ERT actualmente se encuentran produciendo por debajo del 50% de su capacidad instalada¹. Esto se corresponde con un porcentaje de la capacidad instalada utilizada a nivel general de la industria que, a marzo de 2019, llegaba al 57%, registrando una caída del 13% respecto al año anterior.

Otro aspecto importante a destacar es el desmantelamiento actual de programas de asistencia estatal como el Programa de Trabajo Autogestionado (PTA), que fue desfinanciado junto con la conversión del Ministerio de Trabajo en Secretaría. Este programa tenía varias líneas, de la 1 a la 5, que subsidiaba diferentes cuestiones en empresas autogestionadas. Una gran parte de las ERT cobraba la línea 1, que se proponía ser lo que era el REPRO para las empresas privadas: un subsidio estatal para elevar los retiros de lxs trabajadorxs, en este caso, de las cooperativas de trabajo. Las otras líneas, de menor extensión en el sector, eran subsidios para diferentes desarrollos productivos. El pasaje compulsivo de los subsidios de la Línea 1 del PTA al Salario Social Complementario (SSC) trajo importantes cambios de lógica. Se trata de un subsidio de carácter individual, y ya no colectivo como el PTA (que se otorgaba a la cooperativa en su conjunto), lo que genera divisiones dentro de las ERT, con compañerxs que están en condiciones de cobrar y otrxs que no, de acuerdo a situaciones particulares. Por otro lado, se trata de un subsidio que pasó a depender del Ministerio de Desarrollo Social, y por tanto pasó de ser un aliciente ligado a lo colectivo y potencialmente a lo productivo, a un subsidio individual para la “contención social”. Aún hoy, muchísimxs compañerxs de las ERT no han podido acceder al “beneficio” del SSC, habiendo perdido el complemento de ingreso que otorgaba la Línea 1 del PTA.

Se destaca así mismo el aumento en los niveles de represión. Tanto en empresas recuperadas ya en funcionamiento, que fueron desalojadas (Acoplados del Oeste en Merlo, Industrias RB en Florida, Cooperativa El Registro en Quilmes, etc.), como en empresas en vías de recuperarse

[1] Estos datos corresponden a 42 ERT encuestadas por el Programa Facultad Abierta (2018). Hay que tener en cuenta que las ERT generalmente vienen de procesos previos de vaciamiento y paralización prolongada de la planta, con lo cual los porcentajes de capacidad instalada de la empresa utilizada previamente había sido casi siempre inferior incluso a ese número.

(Atanor en Munro, bar Adela's en CABA, etc.), que fueron militarizadas previamente a la conformación de la cooperativa. Hay, asimismo, una tendencia al crecimiento en la estrategia patronal de denunciar penalmente (por usurpación u otras figuras), y en forma individual, a algún/os miembros de las cooperativas, como forma de amedrentamiento.

En la actualidad el gran negocio inmobiliario existente en ciudades importantes del país (como Buenos Aires y Rosario) pone mayores trabas al proceso. En muchos casos recientes se observa que el cierre de la empresa original se da en el marco de un negocio de este tipo por lo que el colectivo de trabajadorxs debe luchar no solo contra el vaciamiento o la quiebra de la vieja empresa sino contra los interesados o nuevos propietarios del inmueble, a veces más poderosos que la antigua patronal. Esto dificulta que lxs trabajadorxs logren el acceso directo a un inmueble que, en muchos casos, o era alquilado o fue vendido por el antiguo patrón. Esta tendencia viene creciendo con el tiempo, y muchas cooperativas deben mudarse luego de recuperar la empresa (el caso de la pizzería La Casona, en el centro porteño; y del diario Tiempo Argentino); y otras se encuentran paralizadas sin tener lugar en donde instalar la maquinaria a la que tuvieron acceso (caso de la cooperativa gráfica Mom, en Pompeya).

A estos condicionantes coyunturales, se les suma también la precariedad jurídica en la que operan la mayoría de ERT producto de la inexistencia de una legislación general para este tipo de procesos. En este sentido, existieron históricamente dos vías que actuaron como parches para la situación legal de estas experiencias. Durante los primeros años de recuperaciones, del 2001 en adelante, desde el Congreso de la Nación se sancionó expropiaciones en un buen número que, aunque tenían un carácter provisorio, eran una herramienta de relativa estabilidad para los procesos². Al día de hoy, diferentes ERT de la provincia de Buenos Aires se encuentran con sus expropiaciones vencidas ya que el Estado no ha hecho los pagos correspondientes, y el gobierno, a diferencia de años anteriores, no les ha otorgado una renovación automática. Esto pone en riesgo, incluso, a cooperativas que hasta entonces gozaban de una relativa protección jurídica. Además, esta forma de "resolución" legal ha tendido a estancarse con el tiempo: algunas de las pocas leyes de expropiación que se sancionaron durante estos últimos años, fueron incluso vetadas por los distintos niveles ejecutivos (casos Hotel Bauen, Acoplados del

[2] Es el caso de, por ejemplo, las cooperativas FASINPAT (ex Zanón), Chilavert y 19 de diciembre.

Oeste, etc.). Una de las únicas expropiaciones aprobadas con éxito durante el período fue la de la cooperativa gráfica Madygraf (ex Donnelley, en Garín), que también tiene carácter provisorio y finalizará en 2020.

Desde 2011, con la reforma de la Ley de Quiebras, una gran parte de los conflictos han pasado a obtener “resoluciones” en la órbita judicial. Esta reforma determinó que los jueces, a la hora de dictaminar sobre una quiebra, deben tener preferencia por otorgar la continuidad laboral a lxs ex trabajadorxs de la empresa conformadxs en cooperativa. La medida que, en teoría, debería favorecer a lxs antiguxs empleadxs de fábricas fundidas, se tornó contraria. Sabemos, los tiempos judiciales no son los tiempos de lxs laburantes. Es por ello que los conflictos de recuperación han tendido en los últimos años a alargarse muchísimo, mientras se desarrollan procesos judiciales extensos y dilaciones por parte de jueces. Se registra actualmente un promedio de duración de las tomas y/o acampes en fábricas cerradas que buscan ser recuperadas mayor a un año. De esta forma, lxs trabajadorxs deben soportar períodos extensos de tiempo con incertidumbre sobre su futuro, sin cobrar sus salarios ni las deudas de la antigua patronal, etc.

La compleja situación que estamos describiendo ocasionó que, a pesar de haber aumentado la cantidad de empresas recuperadas desde 2016 (37 casos hasta fines de 2018), los puestos de trabajo recuperados no hayan compensado los perdidos: había 423 trabajadorxs menos a fines de 2018 en el sector que a principios de 2016. En metalúrgicas y gráficas se perdieron más de 350 puestos de trabajo, mientras que en textil y alimentación se presentan 200 trabajadorxs menos en cada uno, entre 2016 y octubre de 2018. Se calcula que alrededor de 20 ERT cerraron entre 2016 y fines de 2018 por las dificultades económicas y/o jurídicas, siendo este un número excepcionalmente alto en comparación a períodos previos donde la cantidad de ERT cerradas era completamente insignificante (tanto en términos absolutos como en términos relativos, en comparación a la “mortalidad” general de las empresas capitalistas).

Con estos importantes condicionantes, sin embargo, la resistencia continúa y las recuperaciones de empresas siguen ocurriendo. La táctica de conformarse en cooperativa y pelear por la continuidad de los puestos laborales se ha instalado como parte del repertorio de acción de una parte importante de la clase trabajadora. Los conflictos actuales que proyectan vías de recuperación aparecen fundamentalmente en las ramas productivas que describimos como más afectadas por los

despidos y los cierres. Los recientes casos de Sport Tech (textil, en San Martín) y de Canale (metalúrgica, en Lavallol) son representativos de esta tendencia.



**OCUPAR
RESISTIR
PRODUCIR**

**EMPRESAS RECUPERADAS
POR SUS TRABAJADORES**

Resistencias ante el ajuste y rasgos prefigurativos presentes en las experiencias de recuperación. ¿Por qué reivindicar y pelear por recuperar empresas en la coyuntura actual?

INICIALMENTE, LA TÁCTICA DE RECUPERACIÓN de empresas en formato de cooperativas de trabajo actúa como respuesta al horizonte de desempleo al que son expuestxs miles de trabajadorxs en forma continua por la economía capitalista. En un contexto de crecientes dificultades para la inserción laboral, y ante numerosos casos de laburantes con largos años de experiencia de trabajo en una misma empresa y con un mismo oficio, no es un dato menor. Se han recuperado a la fecha más de 15 mil puestos de trabajo.

Si bien el objetivo fundamental de las ERT es enfrentar el desempleo, constituyéndose en una experiencia de tipo defensiva, una gran parte de ellas durante el camino de recuperación productiva de sus espacios de trabajo han comenzado a generar distintas prácticas que permiten pensar en prefiguraciones de un orden social alternativo; partiendo de la capacidad de poner en discusión el proceso productivo, de comercialización y consumo. Es decir, todo aquello que en la normalidad de una empresa capitalista aparece como dado y se busca que sea aceptado sin más.

En numerosas ERT se construyen novedosos vínculos entre el establecimiento productivo y la comunidad, a partir del desarrollo de bachilleratos populares en las instalaciones de los espacios productivos, de centros de documentación, museos, centros culturales, festivales y eventos barriales, y de distintas articulaciones con espacios universitarios, espacios políticos, etc.

Al nivel del proceso productivo y de gestión, lxs laburantes han tendido a generar rupturas con distintos aspectos de la división social del trabajo que impone el sistema capitalista. En la mayor parte de los espacios laborales recuperados, aumentan los descansos y los tiempos muertos, en forma abiertamente contraria al ritmo de cómo se traba-

jaba con la antigua patronal. Uno de los resultados de esto es la disminución, en una buena parte de las experiencias, de los accidentes laborales. Además, esto permite tomar momentos para pensar sobre lo trabajado y las posibilidades de encarar formas alternativas.

La posibilidad de tomar en las propias manos el proceso productivo enfrenta a cada trabajadorx no solo con su propia voluntad de cuánto y cómo trabajar. También presenta la cuestión de cómo/cuánto el mercado para el que produce le exige. En ese sentido, las ERT enfrentan las mismas limitaciones que cualquier empresa. La diferencia es que las decisiones están en el marco de un colectivo que, además, tiene una relación directa con el proceso productivo; lo cual podría constituirse como una ventaja para la competencia en ese mercado.

Es una tensión real la que se juega entre las dos tendencias de los párrafos anteriores: el objetivo de trabajar lo menos posible de cada trabajadorx, y la necesidad colectiva de producir y vender lo más posible. En esto no hay soluciones mágicas, sino que la resolución se da en la práctica concreta en cada lugar particular.

Esta tensión vuelve a expresarse en el siguiente punto, referido al reparto de excedentes. Si bien las formas de reparto son variadas, existe una mayoría de ERT que distribuye remuneraciones en forma equitativa para todos sus integrantes. En caso de existir diferencias, se relacionan con el mantenimiento de las categorías propias del convenio colectivo de trabajo y/o criterios de antigüedad, resaltando que el promedio de las diferencias de remuneración es mucho más bajo que en el existente en las empresas privadas. En este punto, también lo que pasa fuera de la ERT condiciona lo que sucede adentro. La pauta de referencia de cada trabajadorx no es únicamente cuánto gana su compañerx sino cuánto puede ganar ocupándose en otros empleos o empresas. El diseño de la política de repartos incide en la decisión de cada laborante sobre si quedarse o no; aunque también lo hacen otras variables como la valoración de la formación, de la rotación, de la posibilidad de tomar las decisiones en su espacio productivo, etc.

En aproximadamente un 70% de las ERT se realiza rotación de puestos de trabajo, se reasignan tareas y se intercambia conocimiento entre los trabajadorxs. Los compañerxs logran, de esta forma, conocer espacios y roles que muchas veces resultaban desconocidos bajo el mando patronal. También en la mayoría, las decisiones más importantes se toman en espacios assemblearios, dejando recaer en los consejos de administración (instancias delegativas) las decisiones de carácter ejecutivo. Los trabaja-

dorxs pasan a conocer gran parte del proceso de trabajo y a participar de las decisiones de cómo gestionar los aspectos más importantes de la empresa, lo cual tiende a reunificar aquello que el capital se esfuerza por separar en las empresas privadas: la ejecución y la planificación/concepción del trabajo, el trabajo manual y el trabajo intelectual.

En este sentido, uno de los mayores aportes que realiza la experiencia de recuperación de empresas es la demostración de que lxs trabajadorxs pueden producir sin patrones y generar espacios de producción y reproducción donde se pueden ir moldeando relaciones sociales y lógicas diferentes a las del sistema capitalista. Se recrea, de esta forma, esa transformación subjetiva que Gramsci veía en los consejos obreros surgidos en la primera posguerra en Italia: aquella lucha positiva que unifica a lxs trabajadorxs como productoxs, que los lleva a mejorar su trabajo, instituyendo una disciplina consciente y voluntaria, construyendo una pedagogía de la práctica y una “psicología del productor, del creador de la historia” (1919a). La valoración de la práctica comunista, para la solución concreta de los problemas, coincide con lo que Rosa Luxemburgo afirmaba hacia 1918 acerca de que “las masas deben aprender a ejercer el poder y la única manera que tienen de aprender a ejercerlo es ejerciéndolo”.

Relación de la experiencia de las ERT con algunas de las definiciones programáticas de Marabunta como corriente social y política

MAS ALLÁ de que las ERT parten de la necesidad de supervivencia, presentándose como procesos de lucha de importancia en la coyuntura actual de ajuste y represión, en su desarrollo dan lugar a lineamientos que como corriente política valoramos como aportes para una transformación social de más largo aliento. La cristalización de esos aportes en experiencias emblemáticas ayuda a profundizar el debate sobre esos horizontes estratégicos, por más limitaciones que la realidad imponga. El hecho de tratarse de experiencias concretas facilita la difusión y divulgación de algunos de esos lineamientos que consideramos centrales para la sociedad que anhelamos.

Desde nuestra perspectiva, la lucha por una sociedad donde la clase trabajadora sea quien detente el poder no es una mera disputa por el control del aparato estatal sino que implica también la necesidad de apropiarse de la planificación de la producción y reproducción social. El conocimiento del proceso actual está sólo parcialmente en manos de lxs trabajadorxs, ya que permanentemente las empresas buscan quitar las herramientas de planificación productiva de las manos/cabezas de quienes realizan las tareas productivas, concentrándolas en pequeños reductos de innovación que organizan luego en base a sus avances al resto del sistema productivo. Las experiencias de las ERT implican el ejercicio de la reapropiación de ese conocimiento, y también el ejercicio de la reformulación del mismo. La perspectiva de la emancipación de la tutela empresarial tiene muchas aristas y entre ellas se encuentra la valoración por la libertad para la autogestión. La misma implica remar a contracorriente, ya que durante toda nuestra vida se nos enseña a obedecer, y más aún en el terreno productivo, donde al interior de los espacios de trabajo se desarrolla una dictadura patronal. En una coyuntura en la que priman fuertes elementos regresivos arraigados en el

sentido común, resulta trascendente propagandizar la idea de que lxs trabajadorxs pueden gestionar la producción sin patrones, basándonos en experiencias tangibles y desarrolladas.

Esta experiencia también nos permite reactualizar elementos para pensar una estrategia de tipo consejista. Los Consejos fueron espacios organizativos que se conformaron históricamente a partir de la autoactividad de las masas durante distintas coyunturas revolucionarias (Rusia de 1917, Italia y Alemania de 1919, Chile entre 1971 y 1973, etc.). En palabras de Gramsci, estas experiencias nos permiten apuntalar un futuro Estado socialista que “existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada”, creando “ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional” (Gramsci 1919b). Se trata, en este sentido, de organismos de doble poder, que ponen en tensión la hegemonía de la institucionalidad capitalista en su conjunto.

L'ORDINE NUOVO

Rassegna settimanale di cultura socialista

Istruitevi, perchè avremo bisogno 111
di tutta la nostra intelligenza

Regolatevi, perchè avremo bisogno 111
di tutto il nostro entusiasmo

Organizzatevi, perchè avremo bisogno 111
di tutta la nostra forza

Segretario di Redazione:
ANTONIO GRAMSCI

21 GIUGNO 1919

Redazione e Amministrazione: Via XX Settembre, 19 - TORINO

Abbonamenti: Annuale L. 10; Semestrale L. 5, trimestrale L. 3; Abbonamento straordinario dal maggio a tutto dicembre 1919 L. 6.

Abbonamento spedire L. 20 annuale; L. 10 semestrale.

ANNO I. - N. 7 Un numero: Cent. 20 - Conto corr. con la Posta

SOMMARIO

Onesche dell' « Ordine Nuovo » — Editoriali: **Democrazia operaia - La settimana politica: Il saccheggio, Voci della terra - Kofoida e Ortado - John Reed: Come funziona il Soviet - G. B.: Il problema della scuola - Zino Zini: Il Congresso dei morti, Alessandro - Caesar: L'esercito socialista, Gli sogni - A. G.: Vita politica internazionale - La battaglia della idea: Carlo Petri: Il Socialismo e lo Stato.**

Democrazia operaia

Un problema si impone oggi assillante a ogni socialista che senta vivo il senso della responsabilità storica che incombe sulla classe lavoratrice e sul Partito che della missione di questa classe rappresenta la consapevolezza critica e operante.

Come dominare le immense forze sociali che la guerra ha scatenato? Come disciplinarle e

comuniste infatti essi continuano a sussistere indipendentemente dallo Stato, come istituti di propulsione (il Partito) o di controllo e di realizzazione parziale (i Sindacati). Il Partito deve continuare a essere l'organo di educazione comunista, il foculare della fede, il depositario della dottrina, il potere supremo che armonizza e conduce alla meta le forze organizzate e di-

Si bien las ERT se relacionan con esa trayectoria consejista, al volver a poner en práctica formas de democracia de lxs trabajadorxs desde el lugar de producción, la situación que les da origen es abiertamente diferente a aquellas experiencias revolucionarias. Las ERT poseen, en principio, un objetivo claramente defensivo: conservar puestos de trabajo que se ven amenazados por el potencial o real cierre de una em-

24

presa. Esto se asocia a una coyuntura en la que, a diferencia de las experiencias consejistas pasadas, prima el retroceso de la clase trabajadora, una clara hegemonía del capital y una ausencia de un proceso y un proyecto revolucionario claros. Además, se trata de experiencias que, a diferencia del carácter transicional que se les asignó históricamente a los Consejos, perduraron en el tiempo y se vienen desarrollando desde hace casi dos décadas en convivencia conflictiva dentro del sistema capitalista. Por último, son experiencias que se desarrollan generalmente en empresas que no pertenecen a ramas de la economía dinámicas y de vanguardia tecnológica.

Parte del desafío pasa por si es posible orientar estas experiencias hacia un horizonte de ofensiva contra el sistema capitalista, y que no terminen quedando relegadas a la precaria subsistencia en el mar de la economía actual orientada por el afán de lucro. Es decir, si es posible comenzar a pensar la autogestión de la clase trabajadora como salida de fondo frente a la crisis y no meramente como herramienta de defensa de los puestos de trabajo, tal como se ha desarrollado hasta ahora. Lo hacemos, y debemos ser conscientes de ello, en una correlación de fuerzas muy desfavorable respecto a otros intentos de este tipo en la historia.

Este proceso brinda también la posibilidad de rever las condiciones patriarcales que organizan la producción y al mismo colectivo obrero (y de lucha). Permite repensar la posibilidad de transformar mandatos sobre tareas feminizadas, sobre distribución de las tareas de cuidado en los hogares (y más aún en los momentos más álgidos de las luchas), la posibilidad de romper con todas las prácticas de desvalorización generalizada de las mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, gays y no binaries en cada espacio de trabajo. El fortalecimiento del colectivo más oprimido a través de herramientas propias puede vehiculizar esa revisión. Y nuevamente, marca el camino y deja enseñanzas de cara a la generalización de experiencias en el resto de la clase trabajadora.

Distintas opresiones sociales también pueden ser abordadas al interior de las experiencias, buscando la forma de visibilizarlas, tratar de superarlas al interior, y colaborar con los espacios que fuera de las ERT luchan contra ellas. Nos referimos, por ejemplo, a las articulaciones entre ERT y espacios de pueblos indígenas/originarios que han estado presentes en experiencias como la de FASINPAT.

La producción capitalista descuida las condiciones socioambientales

en las que se desarrolla, y es otro de los aspectos en los que las experiencias de ERT pueden colaborar en mostrar otra sensibilidad. La transición hacia formas más saludables y ecológicas de producción, orientadas a minimizar la disposición de residuos, el consumo de energía, involucrando en esos debates a las comunidades en las que se insertan, pueden ser líneas a explorar. Obviamente existe una limitación financiera para avanzar en esas transiciones productivas, pero el conocimiento de las dificultades no debería cerrar la puerta a buscar iniciativas en este sentido. Además, existe una valoración social positiva de las perspectivas de producción ecológica que puede ayudar a conseguir recursos y mercados para estas transformaciones.

El camino transitado en articulaciones a nivel internacional por parte de algunas ERT es también positivo. Las vinculaciones realizadas van desde manifestaciones de solidaridad política (desarrolladas en los encuentros internacionales de "La Economía de lxs trabajadorxs") a articulaciones concretas en términos productivos, de capacitación y comerciales entre ERT y sindicatos y organizaciones autogestionadas de la clase trabajadora en otras partes del mundo. También, como mencionamos, las ERT en Argentina han servido de ejemplo para experiencias similares gestadas en países lejanos a nuestra cultura como Grecia, Turquía y Estados Unidos. En este sentido, parte de las ERT recuperan esa perspectiva internacionalista detentada históricamente por la clase trabajadora, que desanda la competencia entre laburantes que el capitalismo intenta continuamente reforzar.

Por último, las distintas ERT muestran una y otra vez que el Estado no es un ente neutral sino que es garante de la relación social capitalista, existiendo un andamiaje construido para favorecer a empresarixs y dificultar el ejercicio del poder de lxs trabajadorxs. La búsqueda de obtener apoyo estatal no debe perder de vista la desconfianza que debe permanentemente habitar esas articulaciones, para evitar que la tutela empresarial sobre la producción sea reemplazada por la tutela estatal.

Algunos límites y desafíos pendientes dentro del sector

AVANZAR CONTRA EL MACHISMO. Sigue existiendo en las ERT una marcada división sexual del trabajo. Las mujeres continúan ejerciendo mayoritariamente cargos administrativos, de celadoría, de cocina y en sectores de producción liviana. El aporte de las familias durante los procesos de recuperación es fundamental para sostener las medidas de fuerza necesarias: en muchos casos son las mujeres las que ponen el cuerpo para defender los puestos de trabajo en las fábricas, son las que cocinan para lxs laburantes que acampan, etc. En muchos casos esa parte fundamental del trabajo durante el conflicto no es reconocida. Sin embargo, el avance de la marea feminista ha logrado empezar a permear a las ERT. Existen casos en los que la cooperativa asigna mujeres que han sido apoyo fundamental durante el conflicto a puestos de producción que nunca habían ocupado previamente. También en algunas ERT se ha impulsado conscientemente a las mujeres a tomar cargos directivos y ejecutivos, en los consejos de administración, incluso en la presidencia. En otras ERT se han construido espacios de cuidado para niñxs y se han ampliado las licencias por maternidad/paternidad.

PELEAR CONTRA LA OBSOLESCENCIA TECNOLÓGICA Y POR LA AMPLIACIÓN DE OPORTUNIDADES CREDITICIAS. Si bien una parte de las empresas logró mejorar o mantener parte de su infraestructura productiva con recursos propios, la posibilidad de financiamiento para un salto tecnológico de mayores proporciones aparece aún muy lejana. La falta de acceso a crédito es un problema acuciante en este punto, en empresas donde se necesita muchas veces de renovación general de maquinaria, mobiliario, ampliación de la capacidad productiva, etc. El caso de FASINPAT (ex Zanón) es elocuente al respecto: la fábrica necesita una renovación importante de la maquinaria, ya que la tecnología es obsoleta en el mer-

cado en el que compite; sin embargo, el acceso al crédito de proporciones necesario para tal fin es negado sistemáticamente por el Estado Nacional desde hace años. Organizaciones dedicadas a las microfinanzas pueden colaborar pero en innovaciones o arreglos pequeños, no de las proporciones que necesitan grandes fábricas. Es necesario también problematizar qué tecnología se necesita para vehiculizar proyectos e intereses que son opuestos a los del capital.

PONER ESFUERZOS EN LA COMERCIALIZACIÓN. El sostén de clientes requiere inversiones en paquetería, desarrollo de marcas, diseño. Además, en las ERT existe una amplia variedad de sectores abastecidos. En esa diversidad, tener presente que todo el tiempo están reformulándose los canales de venta de los productos, especialmente a través de internet. Los esquemas logísticos de distribución también son parte de lo que requiere la atención de los colectivos, para maximizar las ventas y tratar de evitar pérdidas durante la comercialización.

PROMOVER LA INTEGRACIÓN PRODUCTIVA Y COMERCIAL ENTRE LAS PROPIAS EMPRESAS RECUPERADAS, aparece como otra tarea a profundizar. A nivel comercial, la mayor parte de la producción de las ERT compite (con muchas dificultades) en el mercado capitalista “tradicional”. Una política colaborativa podría generar cadenas comerciales propias e intercambios de conocimientos productivos y de gestión de las propias ERT. Pero para eso aún faltan muchísimas articulaciones por tejer entre empresas sin patrón. Es necesario generar una matriz insumo-producto que contemple todo lo que se produce en el sector y los posibles eslabonamientos entre distintas empresas para conocer el aporte de esa articulación. Existen algunas experiencias en el sector a balancear, como son la de la Red Gráfica y la Red Metalúrgica. Particularmente en Neuquén existe un potencial muy grande para integrar en cuestiones de abastecimiento, comercialización y de mantenimiento a las tres grandes ceramistas de la provincia, que son todas ERT (FASINPAT-ex Zanón, CERSINPAT-ex Stefani, y Confluencia-ex Cerámica Neuquén).

IMPULSAR EL CONSUMO SOLIDARIO de parte de organizaciones sociales, políticas, gremiales, cooperadoras de escuelas, clubes, sociedades de fomento, y otros espacios que quizás ni conocen las ERT o no las toman en consideración para sus consumos cotidianos. Mayor articulación con otros espacios productivos autogestionados y cooperativistas, que

podrían también ser parte de una política colaborativa. Además, ante la multiplicación por la crisis de experiencias productivas de supervivencia, las recuperadas podrían aportar una orientación general de producción con conciencia de clase que de un sentido progresista a los nuevos emprendimientos autogestionados. La articulación con distintos espacios podría tener una marca general, por ejemplo un sello tipo “compre recuperadas/compre autogestión” que le sirva a todas las ERT.

MAYOR ARTICULACIÓN CON OTRAS FRACCIONES DE LA CLASE TRABAJADORA, especialmente con el sector de desocupadxs-piqueterxs. En un contexto como el actual, es de vital importancia contar con el poder de movilización y organización de aquel sector, tanto para arrancar subsidios al Estado como para el apoyo en los momentos de conflicto. Las ERT podrían aportar asimismo espacios físicos para actividades, nuevas fuentes de trabajo, así una experiencia laboral, productiva, de oficio, que resultaría de suma utilidad para llevar a sectores con compañerxs desocupadxs u ocupadxs en forma precaria. Si bien las ligazones entre ambos caminos de lucha han sido históricamente dificultosas, se destacan casos como el de FASINPAT en los que se han logrado articulaciones exitosas.

MAYOR ARTICULACIÓN CON ORGANIZACIONES GREMIALES. La relación de las ERT con los sindicatos ha sido históricamente contradictoria, a pesar de que las estadísticas demuestran que los casos de recuperación se dan en espacios laborales que mayoritariamente se encuentran sindicalizados. En los últimos años se ha visto un relativo crecimiento en el apoyo a este tipo de alternativa por parte de algunos gremios en los distintos conflictos que se suscitan (Federación Gráfica Bonaerense, Sindicato de Curtidores, etc.). Cuando ese apoyo existe, se ha manifestado en distintas formas, desde acompañamiento durante el conflicto, hasta el mantenimiento posterior de lxs trabajadorxs como afiliadxs con algunos derechos. Uno de los puntos centrales a enfatizar es la necesidad de lxs trabajadorxs de la autogestión cuenten no solamente con apoyo durante el conflicto, sino en forma posterior, con la garantía de continuar como afiliadxs plenxs y con todos los derechos correspondientes, como el de utilización de la obra social sindical¹. En los sindicatos también existe un

[1] Aquí es importante recordar que lxs trabajadorxs que pasan a ser cooperativistas, se convierten en monotributistas, viendo modificado tanto su acceso a la obra social como a los aportes a la seguridad social.

conocimiento sobre el sistema productivo que las ERT podrían aprovechar. Algunas de las dificultades pasan por las desconfianzas de las direcciones gremiales más quietistas o entreguistas ante espacios asamblearios en lucha. Identificar esto es necesario para pensar desde dónde es posible construir vínculos con esas conducciones para lograr saltar el cerco de la estigmatización que impide articulaciones.

REFORZAR LAS ARTICULACIONES CON EXPERIENCIAS DE “CONTROL OBRERO” EN ESPACIOS LABORALES PRIVADOS. El conocimiento de lxs trabajadorxs sin patrón puede resultar de suma importancia para colaborar en experiencias gremiales combativas dentro de empresas capitalistas, en las que lxs trabajadorxs logren disputar espacios tradicionalmente manejados por el capital (Comisiones de Seguridad e Higiene, ritmos de trabajo, etc.).

A NIVEL SUBJETIVO, se necesita reforzar la identidad de lxs trabajadorxs en relación a la gestión de la producción. Aún perviven fuertes tendencias de una conciencia “sindicalista”, de asalariadxs tradicionales, que no propicia la autogestión y muchas veces la obstaculiza. Ideas como “laburo a desgano porque cobramos poco” son escuchadas en forma recurrente en espacios de este tipo. Es necesario fortalecer la valorización de lo que implica ser trabajadorx autogestionadx, como ejemplo para demostrarle al resto de la sociedad que se puede producir sin patrones y que se puede hacerlo en forma más efectiva, obedeciendo a las necesidades reales de lxs laburantes. Desde nuestra óptica, además, entendemos que hay que aportar lineamientos estratégicos anticapitalistas, en pos de conocer limitaciones y problemas de la autogestión dentro de una economía regida por el capital. Debe tenerse en claro que, el proceso de reconstrucción subjetiva dentro de estos colectivos no se ha orientado hasta la actualidad, y a excepción de casos puntuales, hacia una lucha anticapitalista, y esto constituye un fuerte límite para el avance de una efectiva autogestión, únicamente posible dentro de un proceso revolucionario.

GENERAR UN POLO POLÍTICO DE APOYO Y ACOMPAÑAMIENTO A ESTAS EXPERIENCIAS que vaya por fuera de las disputas entre “grandes personalidades” y liderazgos que actualmente divide al sector. Persiste una enorme fragmentación que no se da por cuestiones ideológicas o políticas, sino

por meras referencias de liderazgos. Se necesita construcción política por abajo, que permita reunificar las distintas experiencias desde sus bases en un polo político más homogéneo, que sea capaz de luchar unitariamente por las reivindicaciones comunes y por el avance del sector. En ese camino, es clave mostrar un pequeño polo de empresas que lidian con problemas en forma superadora, y mejoran las condiciones de vida de sus laburantes. Atendiendo la vocación de recorte general de las políticas del Estado, debería tener una política de unidad callejera amplia y vocación hegemónica.

PROFUNDIZAR LA ARTICULACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS CON ESPACIOS UNIVERSITARIOS Y COLEGIOS PROFESIONALES.

Las ERT requieren de aportes de conocimientos técnicos, administrativos, contables, que muchas veces tenían empleados administrativos o jerárquicos que fueron los primeros en irse con el conflicto o la quiebra de la empresa. Existen variadas experiencias que se dieron entre ERT y sectores universitarios y profesionales de las cuales se podrían retomar balances para profundizar.

PROFUNDIZAR LA PRESIÓN POR APOYO ESTATAL. Entre las cuestiones a reclamar y por las que es posible impulsar gestiones encontramos la posibilidad de vender al Estado, que se priorice estas experiencias en las licitaciones, conseguir subsidios a los costos fijos, conseguir ventajas para la infraestructura, tecnología, formación, y para subsidios complementarios a los ingresos. Tener idea de lo que se puede obtener ayuda a clarificar funcionarios/ventanillas a quienes reclamar, marcos de alianzas posibles, línea con la que construir hegemonía que facilite victorias.

SOSTENER LA IMPORTANCIA DE LA DEMOCRATIZACIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO

ante las posibilidades concretas de que sectores que acaparen definiciones productivas terminen obteniendo ventajas de esos lugares de poder, perjudicando al conjunto, e incluso pudiendo terminar con la venta de la ERT a privados. Puede haber una delgada línea entre la normalización productiva (y eventualmente el establecimiento de una división del trabajo que contemple tareas administrativas, logísticas, comerciales, financieras) y la burocratización. Para evitar una dinámica más burocratizada se hace necesario socializar conocimientos y generar herramientas y sistemas de control colectivos.

Algunas líneas de debate en torno a las ERT

LA CONSIGNA DE “ESTATIZACIÓN BAJO CONTROL OBRERO”. La lucha por el “control obrero” forma parte del repertorio histórico de demandas “transicionales” de una parte de la izquierda, principalmente trotskista, a partir de la Revolución Rusa (Mandel, 1973). En nuestro país, el PTS ha desarrollado esta línea en las ERT en las que tuvo intervención. Por ejemplo, en FASINPAT se sigue levantando la consigna “Expropiación bajo control obrero” desde los inicios del conflicto, aún cuando lxs trabajadorxs se conformaron en cooperativa a partir del año 2004.

En primer lugar, las ERT, al venirse desarrollando en el tiempo con una relativa estabilidad, no entran en la lógica transicional entendida en el sentido más trotskista del término, que hace referencia a que un poder no capitalista entra solo en una situación de doble poder de rápida resolución a favor de uno u otro poder, sin admitir una contradicción sostenida en el tiempo dentro del sistema capitalista (una buena parte de las ERT subsiste desde el 2001-2002). Pero sí pueden entenderse las ERT como parte de una lógica transicional más de largo plazo, como desarrollan en distintas formas Aldo Casas, Wallerstein y el grupo de opinión La Caldera en respectivos materiales que debaten lo transicional al Socialismo. En este último marco, la socialización mediante la autoactividad de masas es posible de desarrollar tanto dentro como fuera del Estado, en lo que Korsch denomina socialización directa e indirecta, respectivamente.

Por otro lado, las posibilidades de obtener estatizaciones en momentos de una cierta visión de que el Estado no debe tener empresas se hacen un tanto difusas. De todas maneras, ese cuestionamiento puede relativizarse ya que las limitadas estatizaciones durante el período kirchnerista (AFJP, YPF, Agua, Aerolíneas Argentinas, etc.) contaron con una mayoritaria apro-

bación popular, al punto que Cambiemos desistió de privatizarlas en su actual mandato.

En tercer lugar, ¿existe la posibilidad de, si se estatiza la empresa, garantizar un verdadero “control obrero” de la producción? Las experiencias de control obrero en empresas estatales, en procesos cercanos como el de la Venezuela chavista, han demostrado serias dificultades, principalmente dadas por las recurrentes trabas impuestas a lxs trabajadorxs por los directivos estatales de las empresas y los frecuentes choques entre estos y los organismos de control de lxs laborantes. Esas trabas serían sin duda iguales o aún más fuertes en un gobierno como el de lxs Fernández. De todas maneras, una apuesta a un control obrero en tensión con el gobierno (además de con la lógica capitalista en general) puede ser un paso adelante si se logra mantener al menos esa doble tensión.

Por último, que el sujeto sea el/la “obrerx” da a la consigna un carácter de clase que puede dificultar interpelar a una gran parte efectiva del colectivo de trabajadorxs en nuestro país. Dado que no caracterizamos la existencia de un proceso revolucionario actual, y tampoco la de un “gobierno obrero”, el principal problema de la consigna pasa por plantear perspectivas difíciles de realizar para procesos de lucha que son reales. En este sentido, cobra un mayor sentido y cercanía consignas del tipo “pase a manos de sus trabajadorxs de toda empresa que cierre o esté siendo vaciada”, la cual empalma con parte del movimiento de masas, se inserta en él. Esto no cierra la posibilidad de plantear la consigna de “estatización bajo control obrero” hoy; pero debiera poder pensarse para casos particulares. Por ejemplo, para sectores de alcance nacional y estratégico como fueron las citadas estatizaciones del período kirchnerista, o bien en la actualidad casos como el FFCC, el Subte, telecomunicaciones o similares. Las estatizaciones bajo control obrero podrían ser vistas como horizontes posibles en sectores más extendidos en la medida en que mejore la relación de fuerzas sociales.

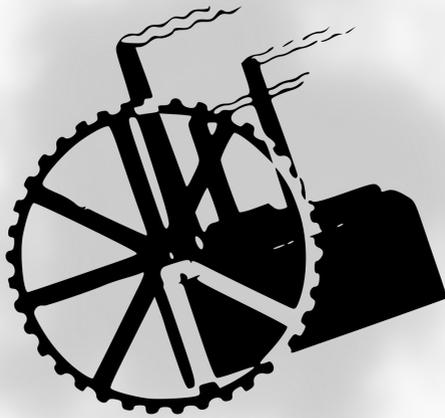
LA IDEALIZACIÓN DE LAS ERT EN SU FUNCIONAMIENTO. Debe darse una discusión contra los idealistas de la autogestión: se trata hasta ahora de experiencias que, principalmente, garantizan la supervivencia. Todo implica remar a contracorriente. Una mínima viabilidad comercial es indispensable para que se sostengan las perspectivas políticas contenidas en las ERT.

DISCUSIÓN CON “ECONOMÍA POPULAR” Y/O “ECONOMÍA SOCIAL”. En esta perspectiva se devalúa el componente de clase. Se tiende a pensar en formas de economía que por sí solas pueden generar circuitos externos a los del capital. Existe una tendencia a legitimar formas de trabajo que esconden formas de precarización. A nivel subjetivo, existe un problema importante ya que la experiencia de las ERT posee una marcada identidad de clase, que la idea de lo “social” o lo “popular” no contiene completamente.

DISCUSIÓN CON “LA ECONOMÍA DE LXS TRABAJADORXS”. Es positiva la reivindicación de clase pero no hay economía de lxs trabajadores por fuera del sistema. La globalización es un proceso aún en curso y no existen islas productivas o comerciales. La apuesta por mejorar las condiciones de producción y comercialización por medio de la articulación no va a dar paso a un nuevo sistema por mera generalización. Si se logran controlar sistemas productivos completos quizás no sea por medio de la autogestión de toda la cadena, y debe considerarse que no omitirá ni las disputas por el poder político ni la disputa internacional por su prevalencia.

“SI EL ESTADO NOS COMPRA TODO YA ESTAMOS SALVADOS”. El achanchamiento productivo impide proyectar nuevas perspectivas. Venderle al Estado debería ser un trampolín hacia mejores técnicas, mejores herramientas, mejor competitividad, ganar en antecedentes. Puede reemplazar momentáneamente caídas en la demanda o en la productividad, pero si existe una dependencia de un solo cliente es un factor problemático.

DESCUIDO PRODUCTIVO EN NOMBRE DE LA POLÍTICA: LA DESVIACIÓN “POLITICISTA”. Si bien no es todo productivo, o comercial, o financiero, se debe debatir contra la pretensión de solucionar todo “estando en lucha”. Las batallas por el reconocimiento legal, contra la criminalización, por la propiedad de las instalaciones y maquinaria, o por apoyo del Estado, no debe cerrar la búsqueda de mejores formas de producir y vender más y mejor. Esta discusión está presente fuertemente en experiencias como la de FASINPAT, en Neuquén, y no ha sido saldada en forma positiva aún.



Un posible pliego de reivindicaciones inmediatas para el sector

- > FRENO A LOS TARIFAZOS. POR UNA TARIFA SOCIAL EN LOS SERVICIOS PARA LAS ERT. QUE LAS ERT DEJEN DE SUBSIDIAR CON PARTE DE SUS RETIROS A LAS GRANDES EMPRESAS QUE MANEJAN LOS SERVICIOS PÚBLICOS.
- > ACCESO DE TODXS LXS TRABAJADORXS DE LAS ERT AL SALARIO SOCIAL COMPLEMENTARIO, OTORGADO POR EL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. RETORNO DE LAS DISTINTAS LÍNEAS DEL PROGRAMA DE TRABAJO AUTOGESTIONADO (PTA), OTORGADO POR EL ANTERIOR MINISTERIO DE TRABAJO.
- > POR UN CUERPO NORMATIVO QUE PROMOCIONE EL SECTOR. LEY DE EMPRESAS RECUPERADAS QUE FACILITE LA CONSTITUCIÓN Y LA ESTABILIZACIÓN JURÍDICA DE LAS ERT.
- > ACCESO DE TODXS LXS TRABAJADORXS AL SEGURO DE DESEMPLEO OTORGADO POR LA SECRETARÍA DE TRABAJO MIENTRAS DURE EL PROCESO DE RECUPERACIÓN.
- > "COMPRES RECUPERADAS". QUE LAS DISTINTAS DEPENDENCIAS DEL ESTADO PRIORICEN A LAS ERT EN LAS LICITACIONES Y PARA LAS OBRAS PÚBLICAS.

Bibliografía y fuentes

Aricó, José (1965). "Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera". En *Consejismo*, Buenos Aires: Ediciones La Caldera.

Azzellini, Darío (2014). "Sí, podemos! Empresas recuperadas por sus trabajadores en el hemisferio norte durante la crisis actual". Disponible en: <http://www.azzellini.net/en/node/2817>

Ciulli, Vanesa (2009). "La autogestión ayer y hoy. Una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci". En AA.VV., *La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*, Ediciones de la Cooperativa Chilavert.

Gramsci, Antonio (1919a). "Sindicatos y Consejos (I)". En *Pasado y Presente*, 1.

Gramsci, Antonio (1919b). "Democracia obrera". En *Consejismo*, Buenos Aires: Ediciones La Caldera.

Gramsci, Antonio (1920). "A los comisarios de sección de los talleres Fiat, centro y patentes". En *Pasado y Presente*, 1.

Korsch, K. (1975), *¿Qué es la socialización?*. Madrid: Editorial Ariel.

La Caldera (2012), *Consejismo*, Buenos Aires: Ediciones La Caldera.

La Caldera (2014), *Un programa de transición de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Ediciones La Caldera.

Luxemburgo, Rosa (1918). "Nuestro programa y la situación política", publicado como "Discurso ante el Congreso de Formación del Partido Comunista Alemán", en www.marxists.org

Mandel, Ernest (1973), *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. Buenos Aires: Daniel Bilbao.

Peláez, Pablo (2015), "Análisis preliminar del aporte de las ERT en Argentina a los debates acerca del proceso de trabajo", *Revista Idelcoop*, N° 215. Disponible en <https://www.idelcoop.org.ar/revista/215/analisis-preliminar-del-aporte-ert-argentina-debates-acerca-del-proceso-trabajo>

Rodríguez Enríquez, Corina; Partenio, Florencia; Lathera, Patricia (2018), "Lecturas feministas de la economía y la autogestión", *Autogestión para otra economía*, N°6.

Ruggeri, Andrés (2014), *¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

INFORME FACULTAD ABIERTA 2018. Disponible en: <http://recuperadas-doc.com.ar/VI-Informe-Situacion-ERT-2018.pdf>

INFORME BASTA DE ASESINATOS LABORALES 2018. Disponible en: <https://bastadeasesinatoslaborales.wordpress.com/informe-sobre-los-asesinatos-laborales-en-argentina-2018/>

INFORMES CEPA 2019. Disponibles en:

<https://centrocepa.com.ar/informes/154-2019-un-inicio-critico-analisis-de-los-despidos-y-suspensiones-en-el-primer-bimestre.html>

<https://centrocepa.com.ar/informes/191-el-empleo-en-el-primer-trimestre-de-2019-en-el-sector-privado-el-peor-de-la-era-cambiamos.html>



A black and white photograph showing a low-angle view of a building's facade. A banner is stretched across the foreground, partially obscuring the building's structure. The banner has text in Spanish. Above the banner, several flags are flying on poles. The building's facade features a grid of windows, some of which have the word 'BAVEL' printed on them. The sky is a uniform, dark grey.

U.E. NA
DO, CULTURA
PROPIACIÓN

BAVEL
BAVEL
BAVEL
BAVEL

BAVEL
BAVEL
BAVEL
BAVEL

BAVEL
BAVEL
BAVEL
BAVEL

BAVEL
BAVEL
BAVEL
BAVEL

BAVEL



MARABUNTA